

Respuesta a las declaraciones del Gran Imán de Ahl-Azhar, tras el atentado a la iglesia de Los Santos de Alejandría

Yoannis Labzi Gaid

Redactor del portal de la Iglesia católica de Alejandría

LOS COPTOS, DISCRIMINADOS DESDE HACE MUCHO TIEMPO, han pedido y continúa pidiendo una justa solución a sus problemas para que cesen tales injusticias. Sus peticiones se fundan siempre en el principio: “La Patria para todos, la Religión para Dios” que, según sus convicciones, es el fundamento de cualquier estado civil y de cualquier civilización desarrollada. Sin embargo, sólo han conseguido, siempre después de acontecer un atentado, las habituales palabras convencionales de comprensión y de solidaridad temporal, que dejan sin saciar sus necesidades de poder expresarse con libertad política, social y sobre todo religiosamente y de poder vivir serenamente sin miedo a la opresión y a las amenazas. Los coptos, en toda su larga y luminosa historia, jamás han solicitado la intervención de países extranjeros para solucionar sus problemas, buscando el evitar posibles recriminaciones de parte de sus connacionales que habrían podido ver en tal injerencia extranjera una traición de los coptos a su Patria; han elegido siempre la resistencia pacífica, a pesar del dolor, de las injusticias y el silencio perpetrado por las autoridades nacionales.

Vivimos, por otra parte, en un mundo globalizado en el que circulan, en tiempo real, información proveniente del mundo entero; por ello, es muy natural, respetable Imán de Al-Azhar, el asistir a una multitud de voces internacionales ante los acontecimientos aberrantes de los múltiples atentados que se han verificado y continúan verificándose ante las intimidaciones de que son objeto los cristianos, costreñidos, para no ser eliminados, a emigrar del Oriente Medio. Es natural, por tanto, escuchar la invitación del Santo Padre Benedicto XVI, jefe de la Iglesia católica, a proteger las minorías perseguidas en nuestro querido Oriente. Lo que sorprende, respetable Imán, no son las calabra del Papa, sino la actitud de algunos responsables religiosos y políticos que permanecen inertes y en silencio ante los múltiples homicidios de gente inocente; y que, ante las injusticias perpetradas

contra sus connacionales se limitan a pronunciar las habituales refinadas frases de condena.

Lo que entristece, respetable Imán, es que Al-Azhar, la máxima institución religiosa islámica, se limite sólo a condenar tímidamente, a través de corteses declaraciones, sin jamás pronunciarse caramente sobre la cuestión de la violencia e y del homicidio de los “no musulmanes”. Se están sin refutar claramente las *fatwas* islámicas que consiente, más aún invocan y legitiman el esparcimiento de sangre de los no musulmanes e invitan a apropiarse de los bienes y de las propiedades de los cristianos, como si fuesen un botín de guerra.

Resulta extraño, respetable Imán, que usted, como Imán de Al-Azhar, no se haya todavía pronunciado con una declaración explícita que prohíba el asesinato de los no musulmanes; no se haya todavía pronunciado con palabras claras, sobre la postura del Islán respecto a la violencia, explicando el significado de la *Jihad* (guerra santa) contra los no musulmanes; no se haya todavía pronunciado con una afirmación neta que evite cualquier interpretación coránica de parte de los terroristas a favor de la violencia.

Es vergonzoso, respetable Imán, que cuando hablan de los coptos los hermanos de la misma patria, particularmente aquellos que se definen “moderados” e “intelectuales”, lo más que logran decir es que son “Ahl-Zimma” (confiados a la tutela islámica), una frase que destruye toda esperanza de conseguir una convivencia pacífica y civil, basada en la igualdad y en el respeto. Porque, en efecto, el término “confiados a la tutela islámica” es un término que radica, por su misma definición, en la desigualdad, en cuanto que confía a una parte el deber de proteger a la otra y, por consiguiente, consolida la división clasista, el racismo y la discriminación entre personas que deberían ser iguales y tuteladas únicamente por la Constitución y las Leyes del estado.

Respetable Imán, las tragedias que viven los coptos cotidianamente son mucho más relevantes que una visita de cortesía al papa Shenouda III – papa de la Iglesia copta ortodoxa de Egipto-, mucho más impelentes que unas declaraciones verbales; ellas son la señal de que en Egipto y en la mayor parte de los Países árabes falta la “igualdad” entre los ciudadanos, son la señal de que está vigente sólo el Estado de policía, donde los hombres de la seguridad y los religiosos son llamados al control de las ideas de las personas, de sus actos e incluso de sus respiros.

La solución, respetable Imán, no se halla en condenar las palabras del Papa o de los Estados extranjeros, sino en curar nuestras enfermedad con nuestras propias manos. Ni el Santo Padre ni la opinión pública internacio-

nal habrían hablado, si nuestras condiciones de seguridad y de justicia hubieran estado garantizadas, si nuestras leyes tutelasen los derechos de todos, si una parte del pueblo no fuese tratada como “minoría inquietante”, o solamente como seres “Ahl-Zimma” (confiados a la tutela islámica).

Nadie habría intervenido, respetable Imán, si nuestro país estuviese fundado sobre la ley igual para todos, sobre una ley aplicada sin discriminaciones de religión, de lengua o de pertenencia política. Nadie habría hablado, si la sangre de nuestros hijos y de nuestros hermanos no hubiese sido derramada, sin culpa alguna, el día de la Navidad y del inicio del año. Nadie habría hablado, si los países musulmanes del Oriente Medio hubiesen estado al lado de sus hermanos cristianos y hubiesen detenido esta hemorragia de migración mediante la aseguración de su tutela.

Nadie habría hablado, si los países musulmanes hubiesen intervenido contra el terrorismo religioso y el integralismo islámico, que legitima el asesinato de los cristianos, omo por el contrario ha sucedido ante viñetas aparecidas en periódicos, retenidas ofensivas de la religión musulmana. ¿Por qué se afirma el derecho de algunos seres humanos, mientras se niega el mismo derecho a otros? ¿Por qué se afirma el derecho de condenar cualquier acto o palabra, en los países occidentales, que son consideradas ofensivas para los musulmanes, sin jamás decir que esto significa interferir en los asuntos internos de esos países, mientras se condena la “plegaria” del papa contra la masacre, contra las injusticias?

Respetable Imán, nadie habría intervenido si hubiésemos adoptado una única medida de comportamiento, si hubiésemos, ya desde hace tiempo, estudiado y analizado nuestra situación interna, si hubiésemos resuelto nuestros problemas con metodo civiles y respetuosos de una ley igual para todos. El pronunciarse ahora con palabras que testimonian la interferencia ajena en nuestros asuntos internos, es otro motivo de tristeza porque demuestra que tenemos sólo miedo del escándalo, que lo que ha de continuar es “el silencio del resto del mundo”, que no querelo encontrar una solución justa, realizable y veloz, queremos sólo meter la cabeza bajo la arena en lugar de curar los miembros enfermos y, si es el caso, cortarlos.

En la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro, en Bagdad, cristianos inocentes han sido asesinados por la mano de terroristas que gritaban el nombre de Dios y recitaban versos del Corán. Algunos coptos han sido asesinados en el año nuevo, en Alejandría, por mano de integralistas que ejecutan la voluntad de Alá. Es esta la enfermedad, reside en este modo de interpretar los preceptos coránicos. Pero, en la misma enfermedad está su curación. Las masacres, cada vez más frecuentes, en perjuicio de los cristianos,

que los terroristas están cometiendo, ¿son aceptables desde un punto de vista religioso y musulmán? Sus versos coránicos, sus argumentos doctrinales, ¿se fundan sobre la verdad? ¿Son estos terroristas verdaderos fieles musulmanes? Estas son las preguntas que necesitan respuesta, respetable Imán, porque en su respuesta persuasiva se encuentra la clave para frenar o alimentar todavía más los ríos de sangre derramada.

En síntesis, respetable Imán, el Santo Padre no ha interferido en los asuntos internos de Egipto, sino que ha hablado a favor de los cristianos oprimidos o perseguidos, porque su voz se alza siempre contra cualquier discriminación o injusticia contra cualquier hombre, cristiano o no, porque “el mundo ante las injusticias es un demonio”. No se puede olvidar que el Papa ha condenado todos los actos de extremismo, cometidos contra los cristianos y contra los musulmanes, así como ha condenado todas las acciones ofensivas contra los sentimientos de los fieles de cualquier religión.

Hubiese sido grave, si Su Santidad hubiese callado ante los homicidios, las masacres, las persecuciones, las migraciones forzadas de los cristianos del Oriente Medio, que se han sucedido ante los ojos de todo el mundo. Hubiese sido grave, si hubiese cerrado los ojos, mientras las iglesias son profanadas y saqueadas y si no hubiese hecho sentir su voz viendo que sus hijos son asesinados y perseguidos por el solo motivo de ser cristianos.

Respetable Imán, usted debería haber agradecido al Santo Padre por su vivísima condolencia ofrecida a sus/nuestros hermanos coptos, que han sido matados el día del año nuevo, en lugar de condenar sus palabras considerándolas como una interferencia. Usted debería haber extendido sus manos hacia la mano del Santo Padre, tendida para sostener el diálogo pacífico entre las religiones en lugar de refutar las declaraciones y provocar así contra él y, obviamente contra todo cristiano, la exasperación de una situación ya muy delicada, con lo que se ha reforzado todavía más, involuntariamente, el extremismo.

¡Que el Señor tenga piedad de nuestro amado Egipto y aleje de él todo extremismo, violencia, intolerancia, y siembre en los corazones la semilla de Su compasión al servicio de la verdad y de la justicia, para trabajar mano en la mano, a fin de establecer la igualdad, la convivencia pacífica y construir una nación fundada sobre la libertad religiosa y la igualdad de derechos y deberes de todos los seres humanos! ¡Que nos dé valentía para curar responsablemente las enfermedades, en lugar de condenar incluso aquellos que desean nuestro bien, acusándonos de interferir en nuestros asuntos!